

## La Cooperación es posible

Corren tiempos difíciles en nuestro país. La recesión y la desocupación son la preocupación de las familias de menores ingresos. El plan de ajuste continúa en su nueva versión que, como en la anterior, se reduce a disminuciones del gasto público e incremento de la recaudación fiscal, vía impuestos, privatizaciones o nuevo endeudamiento externo. Se trata de una política que reproduce el cuadro de la reestructuración regresiva del Estado, la economía y la sociedad argentina.

Muchos señalan que ya son tiempos de cambios. Que no se puede continuar con la política de concentración de las ganancias y las riquezas en una parte pequeña de la población y que tiene, entre los principales beneficiarios, a los acreedores externos, las empresas transnacionales y los grupos económicos.

La palabra del Papa llegó a los obispos argentinos reunidos en Roma. Antes se habían pronunciado sectores de la Iglesia local y algunos, fueron a dar entre rejas por su compromiso con los más pobres, tal como ocurrió en Quilmes. También se manifiestan, en múltiples acciones de protestas, sectores afectados por la situación de crisis actual.

El 20 de noviembre se movilizaron los trabajadores y contaron con la adhesión de un arco social y político amplio, que incluía al movimiento cooperativo adherido al IMFC. La convocatoria realizada a un paro nacional antes de la finalización del año, es expresión de las necesidades populares y del grado de protesta puesto en marcha. En síntesis: diversos sectores sociales, instituciones y personalidades, plantean un cambio de rumbo a las políticas de gobierno, y las cooperativas son parte de ese reclamo.

¿Por qué las cooperativas? Varias razones nos asisten para ser protagonistas de los reclamos populares. Los asociados a las cooperativas son sujetos directos de los efectos regresivos de la crisis. Y las propias entidades cooperativas sustentan una tradición cultural vinculada a una identidad solidaria, recientemente afirmada en el centenario de la Alianza Cooperativa Internacional y que se contrapone a los valores individualistas y de consumismo que son el basamento de las concepciones neoliberales.

La práctica social desarrollada en las cooperativas, sobre todo de aquellos que, remando contra la corriente, mantenemos a las entidades solidarias en el camino de los principios y valores básicos del cooperativismo, brinda a su vez, una experiencia de gestión participativa que constituye, en sí misma, una forma alternativa de organización económica. Ahora que se habla de alternativas, nuestra propia práctica es parte del acervo popular y debe ser aportado como un elemento de cualquier estrategia alternativa al neoliberalismo.

La cooperación es posible, aún en condiciones tan adversas como las que presenta el mercado y la sociedad en la actualidad. No se trata de sobreestimar, sino de valorar el pasado y el presente de los esfuerzos y logros del cooperativismo.